



RIGOLETTO

de Giuseppe Verdi

RIGOLETTO

de Giuseppe Verdi

Ilustraciones de Diana Schoenbrun

Texto de Christy Thomas Adams

Traducción de Veronica Mayer

Rigoletto es bufón en la corte del Duque de Mantua, un noble cruel a quien solo le interesan las faldas. El duque y sus amigos disfrutaban de las bromas de Rigoletto, pero también disfrutaban de provocarlo. La única persona que realmente ama Rigoletto es su hija Gilda, a quien mantiene aislada en casa. Pero aun Rigoletto mismo no puede proteger a Gilda de las insinuaciones lujuriosas del duque: cuando un esquema de venganza se desvía tremendamente, acaba destruyendo a la misma Gilda—y con ella, toda esperanza de felicidad para sí mismo.



RIGOLETTO

Un bufón jorobado
en la corte



EL DUQUE DE MANTUA

Un noble que ejerce
de Don Juan



GILDA

Hija hermosa
de Rigoletto



MONTERONE

Un cortesano acaudalado



SPARAFUCILE

Un sicario turbio



GUALTIER MALDÉ

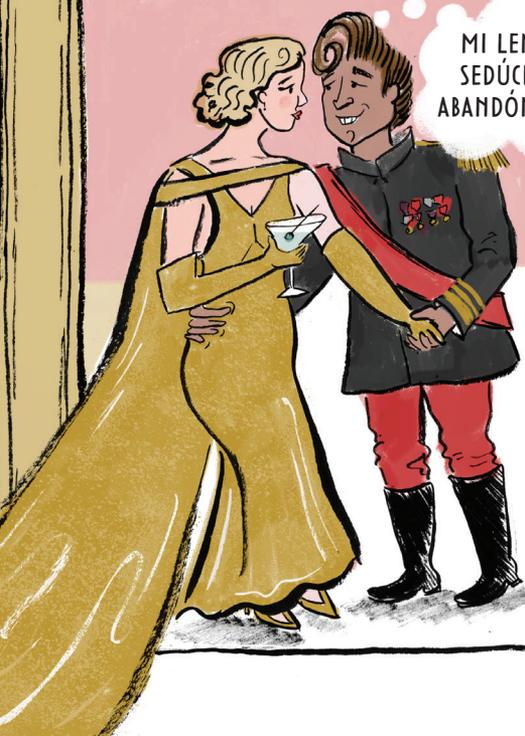
Un estudiante pobre
(realmente el duque disfrazado)



MADDALENA

La hermana de Sparafucile

Rigoletto es el bufón de la corte del Duque de Mantua. Se gana la vida divirtiendo a los demás, a menudo burlándose de los cortesanos del duque. Protege de sobremanera a su hija hermosa, Gilda, la cual esconde del mundo.



El Duque de Mantua, ya que es un ligón egocéntrico que va de mujer en mujer, disfruta especialmente de aprovecharse de las damas en la corte, incluida la hija de Monterone.

Rigoletto se burla de Monterone por no haber sido capaz de proteger a su hija del duque. Monterone está rabioso y maldice a Rigoletto por haberlo ridiculizado a él y haber minimizado el sufrimiento de su hija. Rigoletto, supersticioso, está alterado.

¡UNA MALDICIÓN CONTRA TI Y TU FAMILIA!

¿Y SI SU MALDICIÓN SE CUMPLE?

¿NECESITA UN ASESINO?

Sparafucile le brinda sus servicios a Rigoletto. Éste responde que quizás necesite un asesino más tarde. Además, reflexiona con amargura sobre los paralelos entre el asesino y él mismo: mientras que Sparafucile utiliza las armas para matar a sus víctimas, Rigoletto utiliza las palabras para herirlas.



Por lo general, la hija de Rigoletto se queda en casa, pero últimamente, conoció en la iglesia a un estudiante pobre, con nombre de Gualtier Maldé. Sin saber que Maldé es el mismo duque cruel disfrazado, se enamora de él. El duque, con ansias de seducirla, finge amarla también.

¡ESTOY LOCAMENTE ENAMORADA!



Los cortesanos, enfadados con Rigoletto por siempre burlarse de ellos, deciden secuestrar a Gilda, quien creen ser la amante de Rigoletto. Éste piensa que están secuestrando a otra, entonces se ofrece para ayudarlos. Lo enmascaran y le ponen una venda, y, sin saber, él los ayuda a secuestrar a su propia hija.





Los cortesanos le cuentan al duque cómo se han vengado de Rigoletto secuestrando a su amante y dejándola en la habitación del duque. Al enterarse de que realmente han captado a Gilda, el duque se va volando para aprovecharse de ella.



Al encontrar que Gilda estaba desaparecida y con el miedo de que pudiera estar con el duque, Rigoletto la busca consternado. Cuando se topa con los cortesanos, revela por desesperación que Gilda es su hija, pero se niegan a ayudarlo a encontrarla.

¡POR FAVOR, AYÚDENME A SALVARLA!

Al recordar la maldición de Monterone,
se desploma de desesperación.



Después de dejar al duque, Gilda está alterada. A solas con su padre, llorando le cuenta cómo el duque fingía ser estudiante para ganar su amor, pero después, hizo que la secuestraran y la forzó. Rigoletto jura vengarse de él.



PARECÍA TAN AMABLE AL PRINCIPIO...

PAGARÁ POR ESTO...!

VÍSTETE CON ROPA DE HOMBRE Y SAL DE LA CIUDAD; AQUÍ NO ES SEGURO PARA TI.

¿VES CÓMO REALMENTE ES?

El duque se encapricha con el próximo enamoramiento—la hermana de Sparafucile, Maddalena—sin embargo, Gilda sigue sintiendo algo por él. Para mostrarle a Gilda las verdaderas intenciones del duque, Rigoletto la lleva a mirar al duque a escondidas, mientras éste coquetea con Maddalena.



Además, acepta la oferta de Sparafucile de matar al duque.

En pleno goce de las atenciones del duque, Maddalena le pide a su hermano que mate a Rigoletto en su lugar. Sparafucile dice que no matará a Rigoletto, pero perdonará al duque si puede darle a Rigoletto el cadáver de otra persona. Gilda los escucha y, todavía imaginándose enamorada, decide equivocadamente sacrificarse para salvar al duque.



PUEDA MATARME
A MÍ EN SU LUGAR.

A comic panel showing a scene in a bar. In the foreground, a man in a black coat and hat (Sparafucile) is seen from behind, holding a dagger. In the background, a woman with red hair (Maddalena) stands at a bar with her arms crossed, looking angry. A man in a yellow coat (Rigoletto) is standing in a doorway behind her, looking distressed. On the bar counter, there is a martini glass, a bottle, and a small bowl. A spider is visible on the floor near a stool.



¡GILDA! ¡NO!
¡LA MALDICIÓN!

A comic panel showing Sparafucile, a man with a beard and a top hat, holding a woman (Gilda) who is lying in his arms. He looks shocked and is shouting. The background is a solid red color.

Sparafucile apuñala a Gilda y entonces, coloca su cuerpo sin fuerzas en una bolsa y la guarda para Rigoletto. Al principio, Rigoletto se regocija por la muerte del duque— hasta escuchar la voz de su hija. En una voz muy floja, Gilda pide el perdón de su padre y muere en sus brazos. Con el corazón partido, Rigoletto se da cuenta de que la maldición de Monterone se hizo realidad.